

J. A. COMENIUS: SU IMPULSO RENOVADOR Y SU PERVIVENCIA EN LA ENSEÑANZA/ APRENDIZAJE DE LENGUAS

Francisco Javier GRANDE ALIJA
Mercedes RUEDA RUEDA
Verónica GRANDE RODRÍGUEZ
Universidad de León

BIBLID [0213-2370 (2005) 21-1; 35-59]

En este trabajo se lleva a cabo un acercamiento a algunas de las aportaciones básicas del humanista J. A. Comenius al campo de la didáctica de lenguas, en especial al de las segundas lenguas, y se pone de manifiesto la vigencia de algunos de sus planteamientos, sobre todo los referidos al uso de imágenes, en las propuestas pedagógicas actuales.

This article approaches some of the basic contributions of the humanist Comenius to the field of language teaching, specially to the one of second languages. It also shows the validity of some of his expositions, mainly the ones referred to the use of images, in the present pedagogical proposals.

1. Introducción

EL OBJETIVO PRINCIPAL DE ESTE TRABAJO es llevar a cabo un acercamiento a algunas de las aportaciones básicas de este humanista moravo al campo de la didáctica de las lenguas, en especial al de las segundas lenguas, así como poner de manifiesto la vigencia de algunos de sus planteamientos, sobre todo los referidos al uso de las imágenes, en las propuestas pedagógicas actuales. A modo de introducción, comenzaremos haciendo una breve referencia a diversos aspectos de su vida, pensamiento y concepción pedagógica general que no harán sino iluminar ese aspecto particular que es su interés por la enseñanza y aprendizaje de las lenguas.

A Comenius¹ (1592-1670) le tocó vivir buena parte de su existencia en una Europa convulsionada y desgarrada por las luchas religiosas entre católicos y protestantes que asolaron la Europa central. La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) marca de una forma dramática su vida con la muerte de su familia, la persecución y el exilio forzoso por media Europa (Polonia, Inglaterra, Suecia, Holanda...). Con una grandeza de espíritu admirable, se so-

brepone a la desgracia y la adversidad, manteniéndose, incluso en los momentos más duros, firme en su intensa fe cristiana y fiel a su optimismo vital que le hace confiar en la capacidad de superación del hombre y en el papel de la educación como motor para la reforma y mejoramiento del mundo y la sociedad. No es de extrañar, pues, que su obra esté marcada por un ideal irenista que aspira, en un momento de dolor, muerte y destrucción, a la armonía y cooperación entre los pueblos y a la reunificación de las iglesias cristianas.

2. Fundamentos de su pensamiento

No se puede entender la obra ni el pensamiento de Comenius si no se tiene en cuenta una serie de circunstancias e influencias que va a marcar y a guiar, a veces de formas aparentemente contradictorias, su trayectoria vital e intelectual.

Como primer aspecto decisivo cabe destacar su pertenencia a la Unidad de los Hermanos Moravos (“Unitas Fratrum”), de la que llegó a ser ministro y, finalmente, obispo. Esta congregación fue una de las diversas escisiones del movimiento religioso promovido por Jan Hus (1369-1415) —el husismo— que concilió en sí el reformismo protestante con un espíritu nacionalista de defensa, frente a los alemanes, de la cultura y los territorios checos. Aspectos destacados del husismo, que van a ejercer una fuerte impronta en las ideas educativas y lingüísticas de Comenius, son la promoción de la lengua vernácula como vehículo de cultura, la traducción de la Biblia al checo y la creación de escuelas populares en donde se educa tanto a niños como a niñas.

Otro factor determinante en la peripecia vital de Comenius es la intensa fe y piedad, así como la confianza en la esperanza profética que le acompañó toda su vida. No hay que olvidar que Comenius, al lado de su faceta renovadora y su aproximación al sensualismo baconiano, fue un hombre profundamente religioso. A través de la palabra revelada contempla la creación y el destino del mundo. Hay que destacar que esta visión teocéntrica no le impidió, movido por un fuerte optimismo vital, confiar en la capacidad de superación y mejora del hombre. Desde esta perspectiva, contempla la vida terrenal como un lugar de paso y de preparación para la vida eterna (*Didáctica* 40).² La educación cumple así una función esencial para acercar el hombre a Dios (*Didáctica* 47).

En otro orden de cosas, se debe llamar la atención sobre las raíces complejas del pensamiento de Comenius. Se ha señalado su filiación aristotélica y empirista que le llevan a proclamar la supremacía del método inductivo: “la verdad y la certeza de la ciencia no estriban más que en el testimonio de los

sentidos” (*Didáctica* 195). Sin embargo, no hay que olvidar tampoco el fuerte componente neoplatónico de su pensamiento (Piaget).

Por último, se ha de hacer una referencia al ideal pansófico que alimentó la parte central y nuclear de su obra. La pansofía concibe el saber como un todo orgánico que permite acceder a la unidad y armonía del mundo, que a su vez es exponente de la perfección del creador y la creación (Aguirre Lora 27). Se trata de superar la confusión y el desorden dejándose llevar por la luz de la sabiduría que permitirá descubrir la unidad profunda y perfección de todo lo creado.

Su interés por la educación y la didáctica hay que situarlo en el centro de su concepción pansófica. La visión unitaria y armónica del saber y el conocimiento a la que el hombre debe aspirar es la que da sentido al lema comeniano de “enseñar todo a todos”. La educación se plantea como un empeño global que va desde el nacimiento a la muerte, que ha de seguir un método universal ajustado a los preceptos de la naturaleza y en el que el hombre ha de ser educado íntegramente, es decir, en todas aquellas cosas “que perfeccionan la naturaleza humana” (*Pampedia* 42).

3. Concepción de la pedagogía

Un aspecto en el que la figura del autor moravo brilló con luz propia y por el cual ya recibió un importante reconocimiento en su época es su contribución a la pedagogía. Comenius aboga por una reforma de la educación como pieza clave para la reforma global del mundo.

El diagnóstico que hace de la escuela de su época es demoledor y el tratamiento que propone es claro: hay que reformarla profundamente para que cumpla su verdadera función. A partir de esta constatación y de esta necesidad plantea multitud de ideas y propuestas pedagógicas, principios y normas para la organización del trabajo docente que todavía hoy nos sorprenden por la amplitud de su visión y la generosidad de su espíritu. Se trata de arrumbar una escuela elitista, a la que sólo acceden los privilegiados, en la que se aplican métodos inadecuados con validez sólo particular y donde únicamente se ofrecen aspectos parciales de las cosas, por otra escuela a la que accedan todos, en la que se aplique un método de validez universal y en la que se aspire a una educación integral que conduzca a un hombre lleno de piedad, virtud y erudición.

Reseñamos a continuación los aspectos nucleares de la concepción pedagógica de Comenius que han hecho de él uno de los grandes innovadores de la humanidad.³ Este acercamiento, somero, a sus planteamientos pedagógi-

cos nos ayudará a entender mejor su posición ante el lenguaje, las lenguas y la enseñanza y aprendizaje de estas.

–Presenta una visión profundamente democrática e igualitaria de la escuela (*Didáctica*, cap. IX). Esta debe estar abierta a todos, sin distinción de condición social o económica ni de sexo.

–Defiende una educación integral: “debemos ser enseñados e instruidos acerca de los fundamentos, razones y fines de las más principales cosas que existen y se crean” (*Didáctica* 80).

–Las normas, los principios y la organización de las escuelas deben, en todo momento, dejarse guiar por la naturaleza. Se establece así un paralelismo o analogía entre las leyes de la naturaleza y las de la educación.

–Asumiendo una perspectiva ya plenamente evolutiva, considera que hay que utilizar el tiempo adecuado para el desarrollo del entendimiento (*Didáctica* 124). En sintonía con esto, propone cuatro tipos de escuelas (la escuela materna, la común, la latina y la academia) que cubren otros tantos periodos de seis años de la vida del hombre (infancia, puericia, adolescencia y juventud). En cada una de ellas se abordarán los mismos contenidos aunque de manera diferente e incidiendo en aquello que corresponda al desarrollo intelectual y físico del individuo y a sus propios intereses (*Didáctica* 268-71).

–Comenius es partidario de una educación asentada en la verdad de las cosas, en el conocimiento certero de la realidad, que huya del verbalismo vago y la erudición vana (*Didáctica* 158).

–Por otra parte, destaca la importancia de la motivación del alumno para el éxito de la educación. Se ha de fomentar en los niños el deseo de conocer y aprender (*Didáctica* 141). Se trata de utilizar un método que a la par que natural sea divertido y entretenido (142-43). El aprendizaje también se verá facilitado si se hace ver al alumno la utilidad inmediata de aquello que aprende (151).

–Destaca la importancia de los sentidos para la facilidad, la solidez y el éxito de la educación: “debe ser regla de oro para todos los que enseñen que todo se presente a cuantos sentidos sea posible” (*Didáctica* 194-95). En concreto, otorga un peso decisivo a la visión y al uso de imágenes y modelos (196-97).

– Es partidario de una pedagogía de la acción, de la ejercitación. La solidez de la instrucción se consigue mediante repeticiones y ejercicios frecuentes y hábilmente preparados (*Didáctica* 167). Hay que evitar una enseñanza que comience por la exposición teórica de preceptos; se debe partir, por el contrario, de ejemplos que iluminen el camino ya que la mejor manera de aprender a hacer algo es, precisamente, haciéndolo (204).

–En su propuesta metodológica los manuales ocupan un lugar fundamen-

tal en el desarrollo de la enseñanza (*Didáctica* 185-86). Insiste en que se use en ellos un lenguaje llano y corriente (182).

– Toda la *Didáctica Magna* está llena de indicaciones, consejos, recomendaciones encaminadas a hacer el aprendizaje más rápido, más sencillo y más sólido. En esta línea se apuesta por una enseñanza clara, ordenada, coherente, cuyas partes estén relacionadas y se apoyen mutuamente, gradual, que vaya de lo general a lo particular, de lo concreto a lo abstracto, de lo fácil a lo difícil, centrada en los aspectos importantes sin caer en el detalle superfluo, sin cargas excesivas, sin prisas, apoyada en razones, amena...

– Se muestra abiertamente contrario a los malos tratos y en su lugar sugiere que la disciplina se mantenga con buenos ejemplos y con palabras educadoras, de estímulo o reprimenda.

– Rechaza una educación dogmática, repetitiva, memorística, sin juicio crítico y personal, basada únicamente en la autoridad. Aboga, en cambio, por un aprendizaje consciente, fundamentado en la experiencia propia y en las razones, y que vaya a las causas (*Didáctica* 92).

– Comenius trata de forma minuciosa todos los diversos aspectos de la organización escolar. Desarrolla el concepto de curso con una fecha de comienzo y un periodo de vacaciones. Hace propuestas de organización de la jornada escolar. Jerarquiza y distribuye los contenidos en cuatro niveles para cada uno de los cuales propone una estructura curricular específica, fija unos objetivos, marca una distribución de los tiempos, da diversas sugerencias de aplicación del método didáctico y propone medios y procedimientos para alcanzar los diversos objetivos.

– Finalmente, habría que poner de relieve la importancia que otorga a la escuela como base para la prosperidad y desarrollo de la sociedad y el estado. Tener unas buenas escuelas es una tarea primordial en la que deben intervenir todos. De ahí el énfasis con que apela a los diversos estamentos de la sociedad para que apoyen la creación y el mantenimiento de las escuelas.

4. Comenius y la lengua

4.1. El interés de Comenius por la lengua y su enseñanza

El interés de Comenius por el lenguaje y las lenguas fue grande y se manifestó de diversas maneras: dentro de su ideal pansófico, consideró la creación de una lengua universal como uno de los pilares fundamentales para la reforma de los asuntos humanos. Un lenguaje nuevo, racional, que reflejara la naturaleza de las cosas. Se trataría, pues, de una lengua que permitiría un mejor co-

nocimiento del mundo y un vehículo para el entendimiento y la armonía entre los hombres. Otra manifestación de este interés fue la redacción de varios manuales destinados a la enseñanza de lenguas que conocieron un gran éxito en su época. Finalmente, la preocupación e interés por la lengua aparece como un elemento fundamental en sus grandes obras pedagógicas (*Didáctica Magna* y *Pampedia*).

En su concepción pedagógica, la enseñanza de los idiomas es uno de sus fundamentos de su visión integral y enciclopédica de la educación. En las escuelas se deben instruir los entendimientos en las artes y las ciencias, se deben formar las costumbres y educar en la piedad, pero también, y eso es lo que ahora nos importa destacar, cultivar los idiomas (*Didáctica* 81).

Si el diagnóstico que Comenius ofrece de las escuelas de su tiempo es profundamente negativo, su visión de la enseñanza de las lenguas no le va a la zaga. Hay un pasaje bastante elocuente de la *Didáctica magna* en el que se pone de relieve la inadecuación de los métodos de enseñanza. Dice allí que mientras personas sin instrucción logran dominar una lengua diferente en poco tiempo, los estudiantes de lengua latina, después de muchos años, y “sostenidos por los andadores de sus gramáticas y diccionarios” (89) apenas sí pueden expresar unas pocas cosas. El origen de estos males está, una vez más, en la utilización de un método inadecuado, “vicioso”, que ofrece poco a cambio de un enorme trabajo, esfuerzo y fastidio. Como se ve, no es una novedad la crítica de los métodos pedagógicos precedentes y, al mismo tiempo, esa sensación de impotencia de quienes comprueban que los frutos de una enseñanza reglada, sistemática, a menudo son más raquíticos y trabajosos que los de la inmersión espontánea y fluida en una lengua diferente.

Por otra parte, para Comenius el aprendizaje de una lengua tiene una función esencialmente práctica y funcional “como instrumento para aumentar la erudición y comunicarla a otros” (*Didáctica* 212). Este criterio de utilidad determina que algunas sean necesarias y otras no. Son necesarias la propia, para la “vida doméstica”, las lenguas de los países vecinos y, como lenguas de cultura y cada una en su faceta particular, la latina, la griega, la hebrea y la arábiga (212). Además, no todas han de aprenderse con igual perfección, “sino conforme a la necesidad” (212), ni deben cultivarse el mismo tiempo, con lo que de nuevo parece primar el criterio pragmático. Sostiene que sólo la lengua vernácula propia y el latín deben aprenderse con la idea de alcanzar la mayor perfección posible (216).

4.2. El criterio evolutivo en la organización de la enseñanza de la lengua

De acuerdo con su concepción evolutiva del desarrollo del niño y de la propia pedagogía, considera que el nivel de dominio ha de estar en función de la edad y de las posibilidades de aprendizaje de los alumnos. Según esto, establece cuatro niveles que se corresponden con las cuatro edades en que divide el periodo de aprendizaje y las cuatro clases de escuelas en que las organiza. También aquí, como en otras enseñanzas, resulta indispensable operar por grados, adaptarse a las condiciones de maduración del educando. Esta concepción gradual y evolutiva de la enseñanza se relaciona con dos fundamentos pedagógicos básicos de Comenius: ir de lo general a lo particular, e ir de lo fácil a lo difícil. Conforme al primero, recomienda que “*Cualquier idioma, ciencia o arte se enseñe primero por los más sencillos rudimentos*, para que se tenga de ella total idea. Luego, más intensamente, los *preceptos y ejemplos*. En tercer lugar, el *sistema completo con las excepciones*. Por último, los *comentarios*, si hay necesidad” (*Didáctica* 133). Conforme al segundo, sugiere, entre otras cosas, que en el estudio de la nueva lengua el alumno se acostumbre “*primero, a entender* (es lo más fácil); *después, a escribir* (donde hay tiempo para pensar), *y por último, a hablar* (esto es más difícil porque es más repentino)” (146).

En la escuela materna, se trata de que los niños consigan hablar rectamente su lengua vernácula, es decir, “pronunciar clara y distintamente las letras, sílabas y palabras” (*Didáctica* 274). Pero tampoco se descuidan las cuestiones más propiamente discursivas y retóricas.

En la escuela común se ha de perseguir que los niños lean y escriban de modo adecuado la lengua propia (*Didáctica* 281). Frente a quienes consideraran que a los niños que aspiran a una cultura más elevada hay que enviarlos directamente a la escuela latina sin pasar por la común, Comenius, aparte de insistir en su ideal de escuela universal y democrática, estima que “querer enseñar una lengua extraña antes de conocer bien la propia, es igual que si quisieras enseñar a tu hijo la equitación antes de que sepa tenerse en pie” (280). Aplicado esto al latín, significa que “no se puede enseñar latinidad a quien desconoce su lengua propia porque ésta es la que lleva de la mano para llegar a aquella” (280).

¿Supone esto que plantea que se destierre en este periodo la enseñanza de toda lengua no materna? En modo alguno. Sus indicaciones parecen destinadas a retrasar la enseñanza de la lengua latina, pero no tanto la de cualquier otra lengua, y en esto parece ser decisivo el criterio funcional y pragmático al que nos hemos referido antes: “si algunos niños han de dedicarse al estudio de las lenguas de los países vecinos, lo efectúen entre los diez, once o doce

años de su edad; es decir, entre la escuela común y la latina” (*Didáctica* 286). Y para que resulte más fácil, recomienda que se les envíe “donde no se hable el idioma patrio, sino que se emplee ordinariamente el que deben aprender” (286) y que se utilicen manuales –“conocidos ya en cuanto a la materia”– en la nueva lengua. Es decir, se plantea una enseñanza en un contexto de plena inmersión, pero cuando ya el niño tiene un dominio suficientemente amplio de su lengua materna y un buen conocimiento de otras materias.

La escuela latina, en lo que se refiere a la enseñanza de lenguas, aspira a formar adolescentes “capaces de expresar los conceptos de todas las cosas, con perfección en idioma patrio y en latín, y lo suficiente para las necesidades en griego y hebreo” (*Didáctica* 287). La escuela se abre ya plenamente al estudio de lenguas extranjeras. Ya se ha indicado que, según Comenius, el estudio de la lengua nueva ha de hacerse a partir de la materna, lo que se traduce en evitar cosas como las siguientes (145): dar las reglas en la lengua desconocida, utilizar como auxiliar un diccionario “lengua nueva-lengua común” y, finalmente, encomendar a los niños a un preceptor que desconozca su lengua.

Finalmente, la academia se plantea como un lugar reservado sólo para las inteligencias más escogidas y en el que cada uno se dedicará de forma preferente a aquellos estudios por los que sienta una inclinación especial. El aprendizaje debe estar centrado en la lectura de todo tipo de autores por medio de compendios sistemáticos.

4.3. Manuales, gramáticas y diccionarios

4.3.1. En consonancia con esta orientación evolutiva, y dada la importancia que Comenius otorga al manual como instrumento didáctico, prevé cuatro manuales, tantos como niveles de enseñanza contempla (*Didáctica* 216-19).

NIVEL	MANUALES	CONTENIDOS
Escuela materna	<i>Vestibulo</i>	–El silabeo. –Algunos centenares de vocablos distribuidos en refranes y proverbios. –Cuadros de declinaciones y conjunciones.
Escuela común	<i>Puerta</i>	–Todos los vocablos más comunes en sentencias breves. –Preceptos gramaticales que expongan la forma de escribir, formar, pronunciar y construir las voces de la lengua.

Escuela latina	<i>Palacio</i>	<ul style="list-style-type: none"> –Encerrará en sí diversos discursos acerca de todas las cosas, formados con frases de todas las clases y adornos oratorios. –Con anotaciones de los autores de quienes se toman. –Reglas acerca de los modos de variar y matizar las frases y oraciones.
La academia	<i>Tesoro</i>	<ul style="list-style-type: none"> –Los autores clásicos “que con gravedad y energía han escrito acerca de cualesquiera materia”. –Reglas para “buscar y reunir los nervios de la oración y sustituir los idiotismos con toda propiedad”.

Pese a que Comenius no es muy explícito, se observa una gradación en los contenidos gramaticales (primero la morfología, luego los aspectos sintácticos y discursivos), en la adquisición del léxico y en la presencia de los autores clásicos que se han de tomar como modelo.

A cada uno de estos manuales le corresponde además un libro suplementario:

MANUAL	LIBRO SUPLEMENTARIO
<i>Vestíbulo</i>	– <i>Índice</i> de todas las voces <i>usual-latino</i> y <i>latino-usual</i> .
<i>Puerta</i>	– <i>Diccionario etimológico</i> .
<i>Palacio</i>	– <i>Diccionario fraseológico</i> usual-corriente, latín-latino.
<i>Tesoro</i>	– <i>Prontuario universal</i> (con equivalencias entre ambas lenguas de metáforas, proverbios, frases, sentencias, formas jocosas de hablar...).

El planteamiento metodológico, al que nos referimos antes, de enseñar las lenguas clásicas a partir de la materna, pero también la reivindicación que hace de las lenguas vernáculas como vehículo de erudición y cultura, le llevan a insistir en que los manuales destinados a la escuela latina, aparte de un lenguaje sencillo y claro, deben utilizar una nomenclatura en lengua propia y desechar la latina y griega. En consecuencia, aboga por “que se *estudien las lenguas patrias*, no al estilo de los galos, que conservan términos griegos y latinos ininteligibles para la plebe [...], sino pudiendo expresarlo todo con voces que comprenda el vulgo” (*Didáctica* 284).

4.3.2. El reconocimiento de la propia idiosincrasia de la lengua vernácula se hace también extensible al campo de la gramática. En uno de los fundamentos de la facilidad de la enseñanza y el aprendizaje, se postula que la gra-

mática y el diccionario se adapten a la lengua mediante la cual ha de aprenderse la nueva (la latina a la lengua común, la griega a la latina, etc.) (*Didáctica* 145). Se trata con esto de ir contra el planteamiento de aquellos que “mediante los mismos preceptos gramaticales [...] *intentan instruir a la juventud de todas las naciones* [...], siendo así que cada lengua guarda *con el idioma latino* una relación peculiar, y en cierto modo propia, que es necesario descubrir si queremos enseñar a los niños la naturaleza de la lengua latina” (145). Se observa, por tanto, que frente a un planteamiento apoyado en una supuesta gramática especulativa de tipo universal que actúe como llave para el aprendizaje de cualquier lengua, Comenius insiste en enseñar una lengua nueva a partir de la ya conocida y, dando por sentada la peculiaridad de cada una de ellas, descubrir la gramática de aquella desde la propia de esta última. Todo esto se amolda perfectamente a su idea de una gramática práctica de tipo didáctico y de asumir una perspectiva contrastiva en la enseñanza/ aprendizaje de lenguas.

Aparte de los comentarios señalados, en *Didáctica Magna* encontramos otras interesantes reflexiones en torno a la utilización, en la enseñanza de lenguas, de la gramática y otros medios auxiliares como el diccionario. En un pasaje en el que reflexiona de un modo general sobre las limitaciones del método que prevalece en la enseñanza se dice: “Ningún *Diccionario* de cuantos hemos visto [...] enseña a *hablar*, sino a *entender*; apenas hay *gramática* que nos diga cómo se *forma el lenguaje*, sino cómo se *descompone*; y ninguna *fraseología* nos muestra la razón de la composición y variación artificiosa de las frases; por el contrario, sólo nos ofrece un confuso farrago de ellas” (159). Se observa que aquí Comenius introduce una perspectiva plenamente innovadora y de gran utilidad para todo lo referido a la enseñanza de segundas lenguas: la combinatoria de la lengua en su dimensión productiva. Se trata de no atender únicamente al aspecto interpretativo, descodificador, sino también al más complejo y activo proceso de creación de un mensaje en una lengua dada.

También se encuentra en esta obra una referencia a los diccionarios generales que nos da una pista sobre su forma de concebir la enseñanza del léxico. Comenius pone en duda el interés de esta clase de diccionarios, “que comprenden todas las voces de un idioma completo”, de cara a la enseñanza de una lengua, y lo argumenta de este modo: “y puesto que no hemos de emplear buena parte de ellas, ¿por qué hemos de obligar a los muchachos a aprenderlas y abrumarse con ellas?” (192). De esto se deduce la necesidad de utilizar otro tipo de diccionarios en los que prime el criterio de selección de vocabulario. Por lo que mantiene Comenius a lo largo de su obra, cabe suponer que en tal selección se consideren las palabras más comunes y de uso ge-

neral, y que se realice igualmente en función de las necesidades del usuario de la lengua.

4.4. Disposiciones para un buen método

En la *Didáctica magna*, en el capítulo que dedica al método de las lenguas (cap. XXII), ofrece ocho reglas para aprender muchas lenguas (lo que denomina la *poliglota*). Algunas de ellas son de una actualidad indudable y es evidente, y más si se compara con los métodos que prevalecían en su época, que están guiadas por un espíritu de innovación y un sentido práctico. Buena parte de estas reglas no son sino aplicación particular al caso de la enseñanza de lenguas de otras directrices pedagógicas más generales a las que ya nos hemos referido:

- 1) Cada lengua debe aprenderse por separado.
- 2) Que cada lengua tenga su tiempo determinado.
- 3) Toda lengua debe aprenderse más con el uso que por medio de reglas.
- 4) No obstante, las reglas servirán para ayudar y afirmar el uso.
- 5) Los preceptos referentes a las lenguas deben ser gramaticales, no filosóficos.
- 6) La lengua más conocida ha de ser la norma de los preceptos que para la nueva lengua se escriban, de manera que solamente se haga notar la diferencia de la una a la otra.
- 7) Los primeros ejercicios de la nueva lengua han de hacerse sobre materia conocida.
- 8) Todas las lenguas pueden aprenderse con el mismo y único método.

Con relación a estas reglas, podemos destacar y comentar varios aspectos.

En lo que se refiere a la regla 5, se aprecia claramente que Comenius contrapone en ella lo que es una gramática teórica, especulativa que investiga “con sutileza las razones o causas de las voces, frases o enlaces” (*Didáctica* 215) a lo que debe ser una gramática aplicada, práctica, en otras palabras, una gramática didáctica. El objetivo de esta última debe ser explicar con claridad, sencillez y precisión “cómo y qué ha de hacerse” (215) y dejarse de especulaciones que nada ayudan al aprendiz. Prima el sentido de eficacia pragmática.

La regla 6 nos muestra un Comenius partidario, en una relectura moderna, y tal vez abusiva, de sus planteamientos, de adoptar un punto de vista netamente contrastivo en la enseñanza/ aprendizaje de lenguas. El énfasis se pone así en los aspectos discordantes entre la lengua que ya se conoce y la que se aprende porque, se supone, que estos van a ser los que más problemas van a crear y los que, en consecuencia, darán lugar a mayores errores. En cualquier caso, Comenius estima que el incidir sobre los rasgos diferenciado-

res tiene la ventaja de que la gramática de la lengua resulte así más reducida, y que todo parezca más claro, fácil y seguro (*Didáctica* 216).

Por su importancia, hemos querido dejar para el final la reflexión propiciada por las reglas 3 y 4.

Insistimos antes en que la concepción que Comenius tiene de la educación responde a una pedagogía de la acción y de la práctica. No es, por tanto, extraño que lo haga extensible a la enseñanza de lenguas. Dentro de este ámbito, se contraponen el método tradicional basado en la memorización de las reglas gramaticales a otro método asentado en el uso y en la ejercitación de las diferentes habilidades involucradas en el aprendizaje de una lengua. Mejor con ejemplos que con preceptos:

Ya en otro tiempo enseñó Quintiliano que es *camino largo y difícil el de los preceptos; breve y eficaz el de los ejemplos*. Pero, ¡ay! ¡Qué poco se han acordado de esto las escuelas actuales! En efecto; han abrumado de tal manera a los alumnos de Gramática con preceptos, reglas, excepciones de las reglas y limitaciones de las excepciones, que muchas veces no saben los pobres qué han de hacer y se quedan embobados antes de comprenderlo. (*Didáctica* 204-205)

Y un poco más adelante: “no podrá nadie tener práctica de cualquier lengua o arte con los preceptos solamente; pero el uso proporciona esta práctica de un modo absoluto, sin necesidad de preceptos” (205). Tras esto subyace el principio de que “*Lo que ha de hacerse, debe aprenderse haciéndolo*” (203). ¿Cómo aprender entonces a utilizar una lengua? Pues utilizándola, mediante la ejercitación por medio del uso de ejemplos y modelos. Estos ejercicios deben partir de los rudimentos, y conforme a un planteamiento gradual de la enseñanza, se irán complicando progresivamente: “a los discípulos de *Gramática* hay primero que enseñarles las palabras en sí solas; después, construirlas con otras; luego, frases de un miembro, de dos y de tres, y, por último, se llegará a la construcción del período, y de ahí a la cláusula completa” (206).

Desde esta filosofía de la ejercitación y la práctica, Comenius destaca la importancia del error y su corrección. Se ha de dirigir al discípulo para que no incurra en él, pero si esto sucediera se le debería corregir. E insiste en que el alumno “no deje de errar y corregir su error hasta que llegue a obrar con certeza y facilidad sin error alguno” (*Didáctica* 203). El error aparece así como uno de los componentes esenciales del proceso de aprendizaje.

¿De lo dicho cabe deducir que de alguna forma Comenius se muestra partidario de proscribir todo tipo de reglas de la enseñanza en general y de la enseñanza de lenguas en particular? En modo alguno. Sugiere que la imitación y la ejercitación deben ir guiadas por preceptos y reglas que dirijan la opera-

ción y eviten el error (*Didáctica* 210). Pero, además, el maestro debe aprovechar las ocasiones en que el discípulo se equivoque para hacerle las “observaciones que llamamos reglas y excepciones de estas reglas” (209). En definitiva, si importante es el uso y la práctica, no menos lo son los preceptos y las reglas: hay que enseñar, dice, “uniendo siempre y en todas partes, ejemplos, preceptos y ejercicios. Porque sin los ejemplos no se aprende nada fácilmente; porque sin preceptos no se hace nada razonablemente, y sin la práctica nada sólidamente” (*Pampedia* 145). Además, se ha de insistir en la experiencia “hasta engendrar costumbres” (*Pampedia* 150), es decir, hasta conseguir dominar, tras una larga práctica, todo el conocimiento gramatical que, principalmente de un modo inductivo, se ha asimilado de la nueva lengua.

4.5. La lengua y el mundo

En otro orden de cosas, un aspecto fundamental en la reflexión de Comenius en torno a la lengua y su aprendizaje es el de la relación que aquella mantiene con las cosas, es decir, con el mundo, con la realidad. Esto, obviamente, repercute en su forma de concebir lo que debe ser un método adecuado de enseñanza de lenguas. Anteriormente ya hicimos referencia a este planteamiento de Comenius, pero nos interesa ahora incidir sobre todo en las implicaciones didácticas que tiene. Recordemos que uno de los objetivos de la enseñanza es, para el autor moravo, que se prepare al discípulo para adquirir un conocimiento verdadero y sólido, no falso y superficial (*Didáctica* 92). Se trata de llegar a la médula de las cosas y no quedarse en la cáscara ni en la apariencia primera. En esto el papel de la lengua es esencial porque resulta un instrumento de primer orden para llegar al conocimiento de las cosas y reflejar su naturaleza. Pero en igual medida son múltiples y graves los errores a que nos puede conducir un uso abusivo de ella, hasta el punto de que Comenius se dejó seducir por ese ideal imposible, tan del gusto del siglo XVII, de crear una nueva lengua, perfecta y universal, que reflejara en sí el verdadero orden del cosmos. Dejando a un lado esta solución extrema y utópica, la recomendación de Comenius es que palabras y cosas deben ir íntimamente unidas en la enseñanza para no caer en el puro artificio verbal, en el verbalismo vacío y carente de sentido: “Deben presentarse juntamente unas y otras al entendimiento humano; pero en primer lugar, las cosas, puesto que son el objeto, tanto del entendimiento como de la palabra” (126). La siguiente cita incide en lo mismo y en lo que ello conlleva a la hora de enseñar una lengua:

En cualquier idioma que se estudie, aunque sea la lengua usual, deben enseñarse las cosas a que se refieren las voces que se aprenden, y recíprocamente, cuanto se ve, oye,

toca y gusta debe saberse expresar por el lenguaje, a fin de que la lengua y el entendimiento se desarrollen y cultiven paralelamente. La enunciación de la regla debe ser: *Todos deben saber exponer lo que han aprendido y recíprocamente entender lo que exponen*. Y no se debe permitir a nadie que hable sin entender lo que dice ni aprender lo que no sabe expresar. (*Didáctica* 187)

En definitiva, y según cita de Séneca que el propio Comenius recoge, “Debemos procurar no sujetarnos a las palabras, sino a su sentido”. Se trata, por tanto, de una enseñanza orientada hacia el significado, hacia los contenidos transmitidos por palabras y oraciones, no anclada en la pura repetición automática de estructuras formales. Se pretende que el aprendiz logre expresar adecuadamente aquello que sabe o quiere decir, y que, de forma paralela, comprenda lo que expresa. Hay que insistir en que la posición de Comenius no hay que entenderla simplemente como una reivindicación de que la lengua es un medio de expresar ideas, conceptos, pensamientos... Su planteamiento va más allá al insistir en que la enseñanza de la lengua debe ir unida al conocimiento de cosas útiles (187), es decir, verdaderas, reales. Se ha de procurar hacer trabajar al mismo tiempo el entendimiento y que las actividades que se hagan tengan un valor práctico para la vida (188). De este modo, aprendizaje de una lengua, conocimiento y utilidad aparecen íntimamente unidos. Como se comprobará más adelante, esta filosofía del aprendizaje de una lengua será la que guíe la elaboración de ese magno proyecto que fue el *Orbis sensualium pictus*.

4.6. *Orbis sensualium pictus*

Este manual puede verse como la puesta en práctica de algunos de los principios metodológicos de Comenius aplicados a la enseñanza de lenguas. Se publicó en 1658 en su versión “latín-alemán” y a partir de ahí se multiplicaron las traducciones y adaptaciones a otras lenguas. *Orbis sensualium pictus* es la respuesta de su autor a muchas de las deficiencias y críticas que se planteaban a la educación de su época. Frente al método basado en la memorización de las reglas gramaticales, la repetición automática carente de sentido y en la lectura de los autores clásicos, propone una alternativa revolucionaria para su época: el uso de imágenes con fines didácticos.

Las imágenes, insiste el pedagogo, contribuyen a que la enseñanza sea algo placentero, a centrar, en una edad en la que pesan más los sentidos que la reflexión abstracta, la atención de los niños en las cosas del mundo y a que, de este modo, reciban una enseñanza sobre las cosas elementales de la vida como un juego y pasatiempo (*Orbis* 73).

Tras un prefacio en el que se presentan los fundamentos pedagógicos de la obra, los objetivos que se persiguen con ella y su organización interna, y tras una invitación general del maestro al alumno para que siga el camino de la sabiduría, aparece un alfabeto en el que a cada letra se adjunta, preferentemente, la imagen de un animal cuyo sonido característico sirve para ofrecer una aproximación onomatopéyica a la pronunciación del fonema representado por cada grafía. La utilidad de esta obra para el aprendizaje de la lectura no se queda aquí, y el reformador moravo ofrece interesantes reflexiones sobre los diversos métodos y vías para aprender a leer. En efecto, el resto del libro puede servir para desarrollar un método global de lectura en el que cada palabra gráfica se ve como un todo que se asocia a una determinada pronunciación. Sólo posteriormente se trata de ir percibiendo las letras independientes y su correspondencia con los fonemas. En esencia, el procedimiento consiste en aprovechar las imágenes de cada cuadro y el título que le acompaña del siguiente modo: la imagen sugiere el nombre de las cosas y da una pista para leer el título. Con esto se evita el método silábico que considera “pesada tortura de las mentes” (*Orbis* 74).

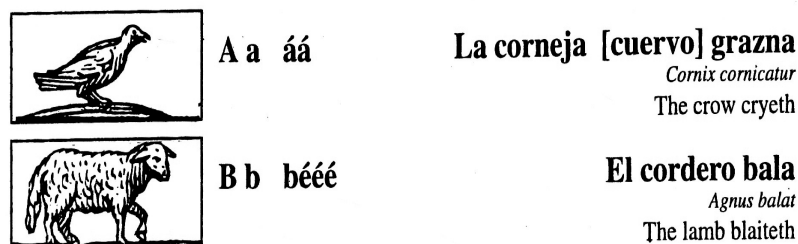


Figura 1. Fragmento del alfabeto “simbólico” del *Orbis*

La parte central de la obra la constituye un conjunto de cuadros con los que se pretende ofrecer una visión panorámica del conocimiento de la época. Cada dibujo, más o menos detallado, hace referencia a un tema del universo, la vida animal, las instituciones, artes y ciencias humanas, la religión y las buenas costumbres, etc., en pocas palabras, a la realidad circundante. Cada uno de estos cuadros temáticos aparece acompañado por un título con el que se resume el contenido general de la escena (“La carnicería”, “La casa”, “El alfarero”, etc.). Las imágenes son el punto de partida y el núcleo generador de los textos en los que se hacen las descripciones oportunas y se dan las explicaciones que resulten necesarias. Para mayor claridad y precisión, y para captar mejor su sentido, algunas de las palabras remiten, mediante un número, a un

determinado objeto o parte de la imagen general.



LA PELUQUERÍA

TONSTRINA

THE BARBERS SHOP

El peluquero¹ en la peluquería² recorta el cabello y la barba con tijeras³

1 Tonsor¹ in tonstrina² *tondet crines et barbam* forpice³

1 The Barber¹ in the Barbers shop² cutteth off the Hair and the Beard with a pair of Sizzars³

o rasura con la navaja, que toma de un estuche⁴

2 *vel radit* novacula, *quam è theca depromit*,⁴

2 or shveth with a Razor, which he taketh of his case⁴

y lava sobre un lavabo con lejía⁵, que sale de un frasco [gotero]⁶, así como con jabón⁷

3 *et lavat super* pelvim⁵ lixivio, *quod defluit è gutturnio*⁶, *ut et sapone*⁷

3 and he washeth one over a Basen⁵ with Suds running out of a Laver,⁶ and also with Sope;⁷

y enjuga con la toalla,⁸ peina con el peine⁹ y riza con la mediacaña [tubos].¹⁰

4 *et tergit* linteo,⁸ *pectit* pectine,⁹ *crispat* calamistro.¹⁰

4 and wipeth him with a Towel,⁸ combeth him with a Comb⁹ and curleth him with a Crisping-Iron¹⁰

Fig. 2. Lámina 75 de la versión española del *Orbis sensualium pictus*

Establecida la mecánica básica del texto y puesta de relieve la novedad y originalidad del planteamiento comeniano, nos interesa ahora centrarnos en cómo pretende utilizar estos recursos para alcanzar uno de los objetivos básicos de esta obra, es decir, la enseñanza de la lengua. El procedimiento se revela, según su autor, como muy adecuado para aprender la lengua vernácula. Las imágenes ayudan a adquirir el léxico relativo a un campo semántico: no sólo facilitan la memorización de las palabras, sino que favorecen su comprensión. Además, y es otra de sus innovaciones, los términos léxicos en lugar de aprenderse por separado, de forma aislada, se asimilan teniendo presente la conexión con otros referidos al mismo dominio conceptual e insertándolos en oraciones descriptivas de estructura sintáctica muy sencilla cuyo significado también puede aclararse, hasta cierto punto, recurriendo a la observación de la imagen. Se trata, por tanto, no sólo de adquirir un léxico, sino igualmente, de trabajar, de forma inductiva y a partir de las oracio-

nes del texto, unos fundamentos gramaticales. Según Comenius (*Orbis* 74), todo esto se podría completar con una gramática sucinta en la que se presenten de forma clara los componentes de la frase, las variaciones morfológicas de estos y las reglas precisas según las que se relacionan.

Todas estas estrategias pueden utilizarse igualmente para alcanzar otro de los objetivos fundamentales de este manual: la enseñanza-aprendizaje del latín. Para ello se adjunta una traducción a esta lengua que intenta seguir fielmente el texto en lengua vernácula. Dicha traducción se dispone en una columna de tal manera que cada frase coincida perfectamente con la del texto en lengua materna. Con esto, se cumple una de las recomendaciones de Comenius de que una lengua nueva debe aprenderse a partir de la conocida. Considera, además, que al final se pueden añadir diversas observaciones en torno a aquellos aspectos en los que el latín se aparta de la lengua vernácula.

En definitiva, son aspectos claves del método de enseñanza de lenguas que Comenius propone en este manual los siguientes:

–Se trata de una enseñanza que parte del uso, no de las reglas gramaticales. El estudio explícito de la gramática sólo se plantea como complemento y profundización de lo que se asimila a través del uso.

–Se otorga una gran importancia a la adquisición sistemática de un nuevo léxico, pero esto no se aprende en largas listas de palabras aisladas, sino en el marco de una oración en la que adquieren su pleno sentido.

–La oración, y no la palabra aislada, aparece así como la unidad más adecuada para afrontar el aprendizaje: permite adquirir el vocabulario de forma más natural y asimilar de forma inductiva la organización sintáctica de la nueva lengua.

–Se otorga una gran importancia al contenido. No se trata de repetir estructuras o frases absurdas o incluso sin sentido. El conocimiento de las palabras, insiste una y otra vez Comenius, ha de ir unido al del mundo, la realidad, de lo contrario seríamos como loros. Por tanto, el vocabulario que se aprende y las oraciones con las que se aprende permiten al alumno acceder a un conocimiento útil que le va a permitir conocer mejor las cosas, pero que también le va a servir para la vida.

–Se sigue de este modo un método audiovisual en el que se integran la representación gráfica de la lengua por medio del texto escrito, y la representación icónica del significado mediante las imágenes, a las que, con la ayuda del maestro, se podría añadir la representación auditivo-vocal de la lengua. El objetivo es estimular tantos sentidos como sea posible.

–Finalmente, cabría destacar la importancia del contexto. Este lo configuran los diversos cuadros de cada uno de los capítulos. Por una parte, estas imágenes desencadenan el texto al que se adjuntan, puesto que se trata de un

vocabulario y unas frases que se presentan no porque sí, sino porque vienen a cuento del tema tratado en el cuadro. Por otra parte, cumplen una importante función en la aclaración y explicación del contenido de ese mismo texto.

Aparte de su utilidad para la enseñanza de lenguas, el *Orbis sensualium pictus* se redacta con otro propósito al que Comenius concede una gran importancia y que es reflejo del ideal pansófico y enciclopedista que alimenta todo su pensamiento. Por su concepción y por los objetivos que se persiguen con ella, *Orbis sensualium pictus* es una enciclopedia en la que se recogen los conocimientos básicos y fundamentales de la época en que fue escrita: “El libro es pequeño, como se puede ver. Sin embargo, es un breviario de todo el mundo y de la lengua toda, lleno de imágenes, nombres y descripciones de cosas” (*Orbis* 72).

Partiendo del Dios-creador se recorre la totalidad del universo en una trayectoria que va desde los elementos básicos y diversos fenómenos de la naturaleza, pasando por el reino vegetal y el reino animal hasta todo lo relacionado con el hombre. Junto a los grandes temas de la naturaleza, la religión, la moral, la política, la ciencia y la cultura, se presta una gran atención a todo lo relacionado con los oficios artesanales y la vida cotidiana. Esta presentación sistemática y enciclopédica del conocimiento, junto con la clasificación temática del vocabulario que implicaba, ya había sido ensayada por Comenius en su *Ianua linguarum reserata* (1631).⁴ La originalidad y particularidad del *Orbis sensualium pictus* fue incorporar imágenes para ofrecer una visión completa del mundo más inteligible y accesible.

4.7. La actualidad del uso de imágenes en la enseñanza-aprendizaje de la lengua

La pervivencia y actualidad del *Orbis sensualium pictus* se aprecia en el hecho de que son numerosas las obras y los recursos pedagógicos que asumen como herramienta didáctica el uso de imágenes. Todos ellos mantienen en mayor o menor medida una deuda, no siempre reconocida y a veces ni siquiera intuitiva, con la idea comeniana de utilizar imágenes para facilitar, en un mismo esfuerzo, el conocimiento de la lengua y el mundo.

4.7.1. Un caso especialmente llamativo es el de los diccionarios por imagen al estilo del famoso *Duden* alemán (primera edición de 1936), adaptado luego a numerosas lenguas, entre ellas el español. Si comparamos la siguiente página extraída del *Duden español: Diccionario por la imagen* dedicada al “Peluquero (barbero)” (lámina 104, p. 197) con la del *Orbis sensualium pictus* anteriormente reproducida en la que se describe una peluquería, las coinci-

dencias saltan a la vista. Salvando las distancias provocadas por los avances tecnológicos y sociales, las dos imágenes guardan importantes parecidos. En ambos casos se reproduce el local, los muebles y utensilios característicos, y se muestra a los barberos y a sus clientes actuando del modo en que se espera que lo hagan en tal lugar. Asimismo, el *Duden* utiliza el recurso ya usado por Comenius de señalar en la imagen con números aquellos elementos cuyo nombre aparece recogido en el texto que acompaña a la imagen.

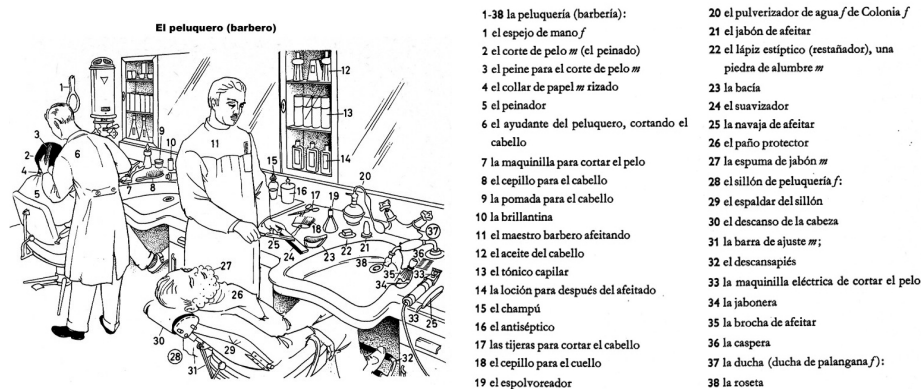


Fig. 3. Página 197 de la edición española del *Duden*

Estas coincidencias no son de extrañar porque *Orbis sensualium pictus* pasa por ser la primera obra de este tipo. Los diccionarios por imágenes pertenecen a la clase de diccionarios que organizan el léxico de forma temática como los ideológicos o los llamados específicamente temáticos. La particularidad de aquellos con respecto a estos últimos es que en ellos no se agrupa el vocabulario en función de un criterio lingüístico-conceptual, sino a partir de la configuración extralingüística de la realidad. Las imágenes imponen la secuencia de términos que aparece en cada agrupación, por lo que para dar cuenta del vocabulario recogido necesitan adjuntar un listado alfabético en el que mediante alguna clave se remite a la imagen en la que se presenta el término (Alvar 301).

Es indudable el atractivo de las imágenes y la eficacia con que sustituyen a la definición en casos en los que se trata de presentar, por ejemplo, un vocabulario técnico (Haensch 59). La máxima potencialidad de esta clase de diccionarios se pone de manifiesto precisamente en aquellos casos respecto a los cuales, Gili Gaya, hablando de la necesidad de ilustraciones en los diccio-

narios generales, decía lo siguiente:

Cuando entramos en el mundo de las cosas concretas, seres naturales, o productos de la actividad humana, con frecuencia no cabe definición: hay que describirlos con las más breves y exactas palabras que se pueda. A menudo la explicación verbal es insuficiente para dar la imagen de una cosa al lector que no la tiene de antemano. Entonces es necesario apelar al dibujo, no como simple ilustración decorativa del libro, sino como explicación gráfica de la palabra. (Gili Gaya XXXIII)

Sin embargo, las incuestionables ventajas de estos diccionarios se contrarrestan con una serie de inconvenientes que reducen su utilidad. En primer lugar, sólo recogen aquel vocabulario que designe objetos y elementos de la realidad exterior que puedan observarse visualmente y que, por tanto, sean susceptibles de representarse icónicamente. No tiene cabida, por tanto, el léxico abstracto, ni el referido a las cualidades, acciones y procesos, aunque estos puedan denotarse indirectamente a través del aspecto, la postura y la posición de los personajes y elementos que intervienen en la escena. En consecuencia, la mayoría de los diccionarios por imágenes sólo incluyen sustantivos referidos a elementos concretos de la realidad. Por otra parte, habría que destacar que en ellos se presentan únicamente palabras aisladas. Todas estas limitaciones sirven para marcar claramente las distancias con respecto a la concepción y a la finalidad del *Orbis sensualium pictus*. Esta obra, en efecto, incorpora en su interior un diccionario por imágenes, pero, recordémoslo, es mucho más. Es un manual que aspira a una asimilación más integrada y rica de la lengua y el conocimiento del mundo porque concede una gran importancia al significado y se apoya en el uso de oraciones completas de temática coherente.

Siguiendo con los diccionarios por imágenes, en el mercado español disponemos de una pequeña obra (de 1500 palabras) en la que algunas de estas limitaciones quedan sólo parcialmente paliadas. Nos referimos a *Imaginario: Diccionario en imágenes para niños*, de Concepción Maldonado González. Aunque en principio está destinado al aprendizaje por parte de los niños del vocabulario de su lengua materna, también puede ser útil para los niveles iniciales del español como lengua extranjera. Su mecánica de funcionamiento es la típica de un diccionario por imágenes: el vocabulario se agrupa en bloques temáticos que esta vez tienen que ver principalmente con aspectos de la vida cotidiana (la casa, la familia, los deportes, los comercios, los entretenimientos y las diversiones, el campo, etc.). Para cada tema se ofrece una ilustración en la que aparecen diversos objetos y distintos personajes. En este caso, para remitir al vocablo que corresponde a cada elemento de la imagen no se acu-

de al uso de una clave numérica, sino que el propio dibujo del elemento representado aparece aislado y extraído de la imagen general, y se le adjunta la palabra correspondiente. Al lado de estas escenas existen otras láminas en las que se recogen ilustraciones aisladas de animales, plantas, flores, colores..., pero también, y esto es lo que marca su originalidad con respecto a otras obras, dibujos con los que se intentan representar cualidades, estados y acciones. Por tanto, el vocabulario que se tiene en cuenta no se limita a los sustantivos concretos sino que se considera también un buen número de adjetivos y verbos. Estos últimos hacen referencia a acciones en las que aparecen involucrados uno o varios seres humanos y que temáticamente se relacionan con las escenas presentadas con anterioridad. La representación de los adjetivos es más problemática y con frecuencia sólo es posible entender lo que se intenta designar una vez que se lee el término que le corresponde, pues la imagen resulta ambigua y demasiado polivalente, aunque a posteriori puede ser útil para fijar ese vocabulario. Otro aspecto que da a esta obra una orientación netamente pedagógica es que se adjunta al final un apéndice en el que se ofrece una buena muestra de actividades con las que se pretende trabajar de un modo creativo con el vocabulario presentado en las diversas imágenes. Se propicia así la formulación y la interpretación de enunciados en los que se usan los términos propuestos con anterioridad. De este modo, se acerca a la visión más integral y coherente de la enseñanza de la lengua que ofrece el *Orbis sensualium pictus*.



Fig. 4. Fragmento de la escena “En la cocina” de *Imaginario*

4.7.2. Dentro del ámbito de la enseñanza y aprendizaje de una lengua, pero situándonos en la perspectiva reeducativa de los problemas del lenguaje, el uso de imágenes con fines terapéuticos para mejorar el lenguaje hablado o, en casos más dramáticos, para propiciar su aparición, se ha revelado de gran

utilidad y eficacia. Como ejemplo podemos mencionar el método *Enseñame a hablar* que, curiosamente, en algunos aspectos guarda importantes paralelismos con las propuestas didácticas de Comenius y el uso que hace de las imágenes. Se trata de un material destinado a niños sordos, aunque no se descarta que se utilice con otros niños con problemas lingüísticos más graves. Ese colectivo, que puede ir progresando en la adquisición del léxico de un modo más o menos lento, encuentra especiales dificultades con las propiedades morfológicas y la organización sintáctica del lenguaje oral. Para sortear estos problemas, se propone un procedimiento basado en la imitación y en la estimulación visual con el objetivo de que tales niños construyan frases en lengua oral y consigan de este modo abstraer unas reglas morfológicas y estructurales que tanto se apartan de las propias de los lenguajes de signos a los que están habituados.

El método consta de una serie de tarjetas, cada una de las cuales representa, mediante un dibujo o pictograma, una palabra concreta (sustantivos, verbos de acción, adjetivos, etc.).⁵ Cada lámina tiene un borde de un determinado color que varía de acuerdo con su función habitual: verde para los sujetos, rojo para los verbos de acción, amarillo para complementos y adjetivos, etc. Junto a las tarjetas se dispone de un conjunto de láminas sencillas en las que aparece un personaje realizando una acción cotidiana (con verbos transitivos) y otras láminas más complejas en las que se representan varios personajes en las situaciones típicas de una familia de clase media.



Fig. 5. Diversos materiales del método *Enseñame a hablar* (López Garzón)

A grandes rasgos, la metodología de funcionamiento es la siguiente: a partir de las láminas simples el niño ha de escoger las tarjetas con los pictogramas adecuados y combinarlas en el orden correcto para construir la oración simple (sujeto + verbo + complemento) que describa la acción que el personaje está realizando en dicha lámina. A partir de aquí se trata de jugar y trabajar

con esa frase pictográfica para que el niño perciba las diferentes funciones y cómo cambiando de tarjetas se pueden construir nuevas oraciones. Las láminas complejas se utilizan para que el niño formule las oraciones referidas a las acciones que están efectuando los personajes dentro de una misma situación. El objetivo de esto es que se dé cuenta de que la oración no es simplemente una sucesión de palabras, sino algo más, un todo con significado propio que se puede integrar en un contexto más amplio.

Encontramos, pues, aquí un uso creativo de las imágenes más cercano a la utilización flexible y dinámica que hace de ellas Comenius en el *Orbis sensualium pictus* que al estatismo y la rigidez de los diccionarios por imágenes. Recordemos que en la obra del autor moravo las ilustraciones permitían, por una parte, introducir y explicar un vocabulario relativo a un aspecto de la realidad, y, por otra, contextualizar una serie de oraciones que desarrollaban los aspectos más destacados del tema tratado, oraciones que a su vez se utilizaban para el aprendizaje de la lengua materna y del latín y para propiciar, de este modo, el acercamiento inductivo a su gramática. En el método reseñado se incorporan algunas de las estrategias señaladas, pero utilizándolas desde una perspectiva que propicia la dimensión codificadora del lenguaje oral.⁶ En efecto, las tarjetas individuales permiten adquirir, o en su caso afianzar, un vocabulario relativo a diversos aspectos de la vida en familia. Las láminas simples o las que representan escenas más complejas, actúan, con el auxilio de las tarjetas pictográficas, como estímulos visuales que buscan propiciar la capacidad codificadora del niño con problemas de lenguaje, así como ayudar a abstraer de forma inductiva las reglas del funcionamiento morfológico y sintáctico de la lengua oral.

5. Conclusión

Hemos podido comprobar que el espíritu renovador con que Comenius se acercó a la escuela de su tiempo tuvo un oportuno reflejo en la forma de concebir la enseñanza/ aprendizaje de lenguas. Su método está lleno de propuestas innovadoras y creativas que sólo acabarán por generalizarse cuando la metodología de enseñanzas de lenguas alcance la mayoría de edad en nuestra época. En su concepción brillan aspectos, ya suficientemente destacados en nuestra exposición, como los siguientes: la importancia del uso y de la ejercitación, la necesidad de adaptarse al alumno y a sus necesidades, la recomendación de una enseñanza amena y divertida, el uso de medios audiovisuales, el conceder gran importancia a los contenidos, de modo que el conocimiento del mundo y de la lengua vayan de la mano, y otros tantos aspectos que

hacen de él un precursor y renovador de primer orden dentro de este campo didáctico.

En lo que se refiere al uso de imágenes, hemos visto cómo la tradición inaugurada por Comenius (usar imágenes para favorecer, de un modo conjunto, el conocimiento del mundo y el aprendizaje de la lengua) sigue siendo un procedimiento plenamente vigente en los múltiples frentes implicados en la enseñanza/ aprendizaje de lenguas: obras de consulta y de explicación visual del léxico, manuales destinados a niños que favorecen el aprendizaje del léxico y su uso creativo, manuales de segundas lenguas con objetivos similares a los anteriores y, finalmente, en el dominio de la terapia de los problemas del lenguaje, obras que persiguen facilitar la aparición de la lengua oral y la asimilación de sus reglas gramaticales. Creemos, pues, haber demostrado que este autor ha contribuido, de forma decisiva, a establecer principios que, aún hoy día, siguen siendo fundamentales en el ámbito de la pedagogía en general y de la enseñanza/ aprendizaje de lenguas en particular.

NOTAS

1. *Comenius* es el nombre latinizado de Jan Amos Komensky.
2. Para identificar la procedencia de las citas de las obras de Comenius, utilizamos las siguientes abreviaturas: *Didáctica* (*Didáctica Magna*), *Pampedia* (*Pampedia. Educación Universal*) y *Orbis* (*Orbis sensualium pictus*). Los datos bibliográficos completos de estas obras aparecen en la bibliografía final.
3. Nos basamos en sus obras pedagógicas fundamentales, es decir, *Didáctica Magna* y *Pampedia*.
4. Para más detalles sobre la organización y estructura de esta obra, puede consultarse Mistinová.
5. Existen otras tarjetas que representan palabras gramaticales (artículos, determinantes, conjunciones, etc.) pero utilizando esta vez la representación gráfica de la palabra.
6. Recuérdese la importancia que Comenius otorgaba, en el aprendizaje de una lengua, a esta perspectiva.

OBRAS CITADAS

Aguirre Lora, María Esther. "La apropiación del mundo: un lugar de encuentro entre el saber, la imagen y la palabra". *Orbis sensualium pictus*. México: Miguel Ángel Porrúa Editor, 1993. 10-55.

Alvar Ezquerro, Manuel. *Lexicografía descriptiva*. Barcelona: Biblograf, 1993.

Comenius, Juan Amós. *Pampedia (Educación Universal)*. Ed. Federico Gómez R. de Castro. Madrid: UNED, 1992.

- . *Didáctica Magna*. 1657. Trad. Saturnino López Peces. 2ª edición. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1971.
- . *El mundo en imágenes (Orbis sensualium pictus)*. 1658. Ed. María Esther Aguirre Lora. Trad. Alberto Hernández Medina. México: Miguel Ángel Porrúa Editor, 1993.
- Duden Español: Diccionario por la imagen*. 2ª ed. Barcelona: Editorial Juventud, 1963.
- Gili Gaya, Samuel. "Características de este diccionario". *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Ed. Manuel Alvar Ezquerro. 4ª ed. Barcelona: Bibliograf, 1992. XXXI-XXXV.
- Haensch, Günther. *Los diccionarios del español en el umbral de siglo XXI*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1997.
- López Garzón, Gloria. *Enséñame a hablar: un material para la estructuración del lenguaje*. Granada: Grupo Editorial Universitario, 1998.
- Maldonado González, Concepción. *Imaginario: Diccionario en imágenes para niños*. Madrid: SM, 1994.
- Mistinová, Anna. "The *Janua linguarum reserata* of Jan Amos Comenius and the *Ianua linguarum* of William Bathe". *Acta Comeniana* 14 (2000): 53-86.
- Piaget, Jean. "Janmos Comenius (1592-1670)" *Perspectives* 23. 1/ 2 (1993): 175-199. Versión electrónica disponible en *L'Encyclopédie de L'Agora*, http://agora.qc.ca/reftext.nsf/Documents/Comenius—Leducation_selon_Comenius_par_Jean_Piaget.